

Problemática de la enseñanza del español en el extranjero: “Una respuesta — ¡Haz una pregunta!”

Grace Jarvis
Dickinson College
Carlisle, Pennsylvania, USA

La presidenta actual de AATSP (The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese), Marilyn Pavlik, recientemente escribió en un artículo en *Hispania* que es difícil convencer a una sociedad prácticamente monolingüe, y que a pesar de ello ha progresado durante décadas, de que el bilingüismo y el biculturalismo sean necesarios en el mundo competitivo del siglo XXI. Nosotros aquí, en este Congreso Internacional de ASELE, ya estamos convencidos. ¿Pero cuál es nuestro papel en la tarea de convencer a los demás?

Yo lo veo como una campaña continua con políticos, administradores, universitarios, padres de estudiantes y los estudiantes mismos, y hasta profesores de otros departamentos. Tenemos que estar convencidos nosotros para poder convencer a los demás. Hay miles de razones para estudiar una lengua extranjera, y sobre todo, para estudiar español en los EE.UU. Todos sabemos que el español es la segunda lengua de los EE.UU., que hay más de 25 millones de hispanoparlantes en nuestro país, que pertenecen a tres grupos principales -cubanos, puertorriqueños y mexicanos-, que viven concentrados en ciertas regiones geográficas del país. Pero ¿sabemos también que en el año 2024, según el censo demográfico de 1980 -es decir antes de la inmigración de los últimos 15 años, y sin contar ningún inmigrante ilegal-, este país será bilingüe? Por desgracia no estoy hablando de una utopía, con millones de personas hablando dos lenguas, sino de un país balcanizado, en el que cada grupo hablará su propia lengua, y el segundo grupo - el hispano- permanecerá marginado económica y políticamente.

1. Problemas de la enseñanza del español en los Estados Unidos

Como profesora anglosajona de español como segunda lengua en los EE.UU., creo que yo puedo convencer a los demás del por qué es tan importante estudiar español en mi país. Dado que el pueblo norteamericano es muy práctico, no debe ser tan difícil entender que se puede ganar más, en todos los sentidos, cuando uno puede abrir más puertas, vender más coca colas, curar más enfermos en hospitales en New York y Los Angeles, defender a más gente en los tribunales, etc.

Conocer otra lengua siempre es una ventaja, pero saber hablar español en nuestro país es doble ventaja. Si es tan evidente, tenemos que preguntarnos: ¿por qué hay un movimiento para imponer el inglés como lengua oficial (*ENGLISH ONLY*)? Muchos dirán que este movimiento es una reacción racista en zonas donde hay un alto número de hispanoparlantes, recién llegados y de una clase económicamente baja y marginada políticamente. En estas regiones hay mucho paro, mucha gente trabajando sin papeles legales, gente que no viene de una tradición democrática, no entiende del sistema político y no vota cuando hay un referéndum de *ENGLISH ONLY*.

Desde mi punto de vista, la gente que apoya este movimiento se siente amenazada por la presencia de esta minoría que está creciendo demasiado rápidamente y por eso quiere controlarla lingüísticamente. No es lógico, porque nadie va a negar que el inglés es la lengua franca -la económica-, la internacional en este siglo; es útil saberla, y, sobre todo, es necesario saberla en los EE.UU.

Si podemos convencer a los demás de que ser bilingüe es algo positivo, tiene que ser un camino de dos direcciones, un diálogo, un encuentro. La misma lógica tiene que ser aplicada aquí. No se dice nada de *ENGLISH ONLY* cuando hay un grupo de franceses o un grupo de alemanes en una zona. Así que, en las clases de español como segunda lengua, el primer problema que tenemos que superar es convencer a nuestro público de la importancia del aprendizaje de español. Parte del problema es la falta de tradición histórica de estudios de español en los Estados Unidos. Según comentaba Joan Pierson Berenguer en el congreso de ASELE de 1990, no hubo un gran crecimiento del estudio de lenguas extranjeras en los Estados Unidos hasta la época de postguerra: "El número de alumnos de bachillerato matriculados en lenguas modernas en el año 1948 fue de 741.00, lo que representaba el 13,2 por ciento de la población total de alumnos, mientras que en el año 1970 los alumnos de lenguas modernas eran unos 3.500.000, un 26,4 por ciento del total de alumnos (National Center for Educational Statistics, 1989,26)" Y añadía Pierson Berenguer que "un análisis más detallado de estas estadísticas arroja unos datos interesantes en cuanto a la división de estudiantes entre las tres principales lenguas modernas estudiadas en los EE.UU., o sea, el francés, el alemán y el español: mientras que el español tiene durante toda esta época (salvo contadas excepciones) una gran mayoría de especialistas en el primer ciclo universitario [...] no es hasta los años 80 cuando hay un mayor número de hispanistas doctores, siendo ahora la lengua extranjera más estudiada en todos los niveles académicos en los Estados Unidos" (Berenguer, 1990: 22-23).

Está claro que para los profesores de español como segunda lengua en los Estados Unidos el problema no es un problema de números; es un problema de convencer a los estudiantes de que han escogido bien y de que crear un *currículum* "práctico" les puede servir en el futuro.

Hoy estamos hablando de la problemática en la enseñanza de español en los EE.UU., y una parte de esta problemática es eliminar estereotipos negativos y

usarlos para crear razones positivas para aprender español. La mayoría de los estudiantes norteamericanos que estudian una lengua extranjera dice que lo hace porque quiere conocer otra cultura. (Kline, 1995). Nebrija escribió que la lengua es compañera del imperio y, por tanto, la lengua es portadora de cultura. Sea lingüista del siglo XVI o directora de una de las asociaciones más grandes de profesores de lengua extranjera en los EE.UU., creo que hay un acuerdo universal, y es que saber la lengua es poder conocer la cultura.

Entonces, estudiar una lengua dentro del contexto de la cultura es incluso más importante cuando uno está enseñando la lengua fuera del país; y estudiar la cultura del mundo hispano no es estudiar la cultura de un país, sino estudiar la cultura de muchos países. También es estudiar una cultura hispana-norteamericana dentro de una sociedad hecha de inmigrantes, es decir una "cultura *hybrid*," como los mejores maíces de Illinois.

En esta introducción he presentado tres problemas para la enseñanza de español como segunda lengua en los Estados Unidos:

1. Un país con una tradición monolingüe.
2. Una polémica reaccionaria nacional/regional de *ENGLISH ONLY* que perjudica a la población hispana en los EE.UU.
3. Y, finalmente la necesidad de crear un ambiente, a pesar de ser un poco artificial, para poder integrar gramática y cultura en la enseñanza del español en el aula. Digo que es artificial porque los estudiantes salen del aula y hablan en inglés y se encuentran en una cultura mayoritariamente anglosajona.

2. Soluciones

He mencionado algunos problemas en la enseñanza de español en los EE.UU. y ahora me gustaría hablar de unas soluciones. Creo que podemos utilizar estos problemas como puntos de partida para crear situaciones creativas para el aprendizaje del español como segundo idioma.

Como ejemplo me gustaría compartir con Uds. algunas estrategias pedagógicas de una clase que he enseñado en una buena universidad pequeña y privada en Pensilvania, Dickinson College, donde llevamos más de 200 años exigiendo como requisito curricular el estudio de una lengua extranjera: se deben cursar tres semestres de dicha lengua. El estudiante puede escoger entre doce lenguas, y el español es la lengua más escogida. La clase que lleva el código 116 -es del tercer semestre del requisito, es decir, el último para muchos estudiantes- es clave para captar a los estudiantes para que prosigan sus estudios de español o para perderlos definitivamente.

Dickinson College tiene fama por sus programas en el extranjero, y después de tener la oportunidad de administrar varios de estos programas en los años 80,

cambié totalmente el programa del curso 116 para responder a las necesidades prácticas de los estudiantes. El problema más evidente es que los estudiantes están preparados para responder a preguntas pero no saben formularlas. Llevan años siendo buenos estudiantes, educados, levantando la mano en el momento apropiado para contestar a una pregunta..., pero es muy raro que un estudiante haga una pregunta. Éste es el *modus operandi* de la experiencia educativa de la mayoría. Me recuerda los programas de televisión y radio de los años 60 cuando *El Llanero Solitario* ("Qui mo sabe" = "El que sabe" -como le llamaba su compañero *Tonto*-) sabía todo; y su amigo, el indio *Tonto*, no sabía nada. Seguro que no es casualidad que se llame "tonto" a alguien que no sólo no sabe las respuestas sino que tampoco sabe formular las preguntas. Pero nosotros deberíamos enseñar a todos a tener la capacidad de hacer preguntas. No voy a entrar en el discurso del racismo de llamar a un indio *Tonto*, hoy tan evidente pero que durante muchos años no fue tan evidente. Igual que no fue tan evidente el que deben ser los estudiantes los que pregunten, no los profesores (= "los que saben"). Como todos sabemos que ésta es la situación normal en la vida académica norteamericana (y creo que es todavía más el caso de España), me gustaría compartir con Uds. algunas estrategias que han funcionado bien para dar el poder a los estudiantes y cambiar los roles, profesor-estudiante, dentro de este ambiente.

1. En esta clase del tercer semestre del requisito de lengua los estudiantes prepararon preguntas, hablando de cuatro temas:

1. sus propias prioridades;
2. relaciones entre hombres y mujeres;
3. el honor;
4. la política de la posguerra española.

Leyeron los textos *España: ida y vuelta* (A. Fox), *Autorretratos y espejos* (Duran y Duran), *Conversación y repaso* (Copeland, Sandstedt y Kite). Con el libro de Fox tuvieron la base de una experiencia en España desde el punto de vista extranjero. En el libro de Duran y Duran tuvieron varios modelos de entrevistas con escritores, periodistas, etc., y también ejemplares de sus obras. Con el libro de Copeland, Sandstedt y Kite, tuvieron un buen modelo gramatical, con diálogos basados en situaciones auténticas latinoamericanas. Así se puede integrar algo de la cultura de los dos continentes, basando las preguntas en información sobre diversos países.

2. En esta misma clase cada estudiante había preparado a lo largo del semestre veinte preguntas sobre cada tema, y con los estudiantes divididos en grupos de cinco, cada uno había podido 'probar' su pregunta con un compañero de clase antes de usarla en su entrevista final. El intercambio de preguntas creó un ambiente animado de clase y la sensación de poder usar la lengua ya. Éste fue el primer paso.

3. Después de que cada estudiante hubo preparado sus preguntas, preparó una encuesta, seleccionando las mejores preguntas, según fuera el entrevistado,

es decir, pensando en su público. Como los estudiantes saben desde el principio del curso que tendrán que hacer una entrevista como parte del examen final, toman más en serio el proceso de hacer las preguntas. El proceso es muy útil durante el semestre y al final, porque los estudiantes están haciendo preguntas de materias que les interesan y están divirtiéndose y aprendiendo mucho a la vez. Es importante tener un proyecto al final del curso, grabado, para poder hacer la evaluación. Pero aún es más importante para que cada estudiante vea su propio progreso. Los alumnos tienen que entrevistarse con otro estudiante que haya estudiado en el extranjero o con una persona bilingüe, sea estudiante, sea una persona de la comunidad o de la ciudad. Algunos han entrevistado a sus antiguos profesores de Instituto. Cuando tienen entrevistas con los ex-alumnos del programa de la Universidad de Málaga, ello sirve también para el futuro reclutamiento de estudiantes para el programa en el extranjero.

Otra estrategia para resolver este problema de la integración de gramática y cultura en la enseñanza de la lengua a principiantes es el uso de la *teleconferencia*, como proyecto de final del curso. Éste es muy útil, sobre todo para la gente que no tiene Internet ni CD-ROM ni un satélite conectado en su escuela, sea universidad, instituto o colegio. (A pesar de tener toda esta tecnología en Dickinson College la teleconferencia ha sido un proyecto muy interesante para los estudiantes y una estrategia muy unificadora para la clase). En esta misma clase de 116 de que he hablado antes, el proceso viene a consistir en que a lo largo del semestre los estudiantes preparan preguntas para una eventual entrevista oral, pero además de la entrevista oral grabada, los estudiantes tienen una conferencia telefónica transatlántica que es filmada y después analizada por la clase, los participantes. Explico algunos pasos importantes para preparar la llamada desde Carlisle (Pensilvania) y Málaga (España), donde Dickinson lleva más de diez años con un programa montado y un convenio con la Universidad.

Me gustaría explicar cuáles son algunos de los preparativos y pasos importantes para la teleconferencia transatlántica:

1. Uno de los cinco ensayos escritos para esta clase debe ser una composición autobiográfica escrita por el estudiante y mandada a los teleconferenciantes del otro lado del océano para que les conozcan y para que sepan cuál es su nivel de español. Es importante mandar la composición original, sin corregirla; así sabrán mejor su nivel de español.

2. Se ha de enviar una foto de cada estudiante de la clase. Esta foto acompaña la composición y es otro punto de partida para la conversación transatlántica. Yo he sacado las fotos pero también sería interesante que las sacara un estudiante. Es otro paso personal y divertido y une mucho a la clase.

3. Después de marcar el número y hacer la conexión transatlántica, es importante que los estudiantes estén en el aula solos, es decir, sin el profesor, para que sea una experiencia parecida a la llegada a un país extranjero. Hay un técnico filmando, pero no sabe nada de español.

El profesor puede verlos desde una ventana que da al aula pero no puede ayudarlos. Es interesante cómo colaboran entre ellos cuando se dan cuenta de que están solos. (Se podría utilizar esta estrategia “llamando” a un grupo de hispanos en la misma ciudad dentro de los EE.UU. Podría ser bueno para romper algunos estereotipos. Yo lo he hecho con Málaga porque Dickinson tiene su programa allí.)

4. Después vemos el vídeo de ellos en la clase y comentamos sobre sus respuestas y sus preguntas. Siempre hay unas observaciones culturales, por ejemplo un piropero transatlántico invitando a una de las estudiantes a bailar cuando vaya a Málaga para un programa de inmersión. También es interesante notar que no son siempre los “buenos” estudiantes los que lo hacen bien. Muchas veces, estudiantes con menos nivel lingüístico pero más iniciativa tienen más éxito en el extranjero y este pequeño modelo lo reafirma.

En esta misma clase he usado una variedad de películas para abrir discusiones sobre varios temas. Por ejemplo, *La historia oficial*, una película argentina, para hablar de las prioridades y del tema del honor. Generalmente los estudiantes ven unas cuatro o cinco películas a lo largo del semestre y hago la selección según los temas de que vamos a hablar y a crear preguntas. Las películas son una buena introducción a la cultura de distintos países, y a la vez se pueden proporcionar temas universales. También los estudiantes tienen que escribir todos los días noticias actuales de interés en un diario. Cada clase comienza con sus comentarios sobre las noticias que han escrito en sus diarios. Lo interesante es cuando ellos comienzan a hacer preguntas uno a otro sobre una noticia de mutuo interés o algo bastante polémico.

Una idea bonita, que no es original mía, es el “cuaderno de las preguntas” que menciona Nancy Wheaton Modern en la sección de ideas de la revista *Hispania* (Modern, 1996). Ella ha basado la idea en *El libro de las preguntas* de Pablo Neruda, un libro que contiene solamente preguntas, y las preguntas de cada página están dedicadas a un tema concreto. En una pregunta uno puede expresar sus observaciones sobre el mundo que le rodea, sobre la vida política, la vida social, el medio ambiente, etc., y los demás estudiantes y el profesor pueden aprender mucho de los intereses de la clase con este ejercicio.

Puede ser que las preguntas no exijan respuestas, que sólo sean comentarios y observaciones de la vida.

Todas estas estrategias pedagógicas tienen como fin el aprendizaje de una lengua para abrir la puerta a la cultura, viendo la luz de la cultura poco a poco, creando el deseo en el estudiante de tener la puerta totalmente abierta. Eventualmente, si hacemos bien nuestro trabajo en estos primeros niveles, estos estudiantes participarán en nuestros programas en el extranjero donde podrán perfeccionar su lengua y profundizar su conocimiento de la cultura, es decir, salir por la puerta abierta. Todos podemos aprender de lo que dijo Jawarlal Nehru sobre lengua y cultura: “Si de verdad queremos entender a una gente, a un pueblo de cual-

quier país, tenemos que ponernos en el fondo histórico y cultural de esa gente. Uno tiene que reconocer que los países y gentes son diferentes en sus maneras de ser, en cómo viven la vida, en su manera de pensar y vivir. Para entenderlos de verdad, tenemos que entender su modo de vivir. Si queremos convencerlos, tenemos que usar su lengua, su lenguaje, hasta donde podamos, que no es una lengua en el sentido limitado de la palabra, sino el lenguaje de la mente”.

3. Conclusión

He ofrecido como ejemplo una clase como modelo para compartir con Uds., no solamente los problemas de la enseñanza en el extranjero, en este caso en los EE.UU., sino también un ejemplo bien específico con varias estrategias útiles y que no cuestan mucho dinero. Yo creo que lo mejor de la cultura norteamericana es combinar lo práctico con lo idealista. Es muy práctico saber hablar dos o tres lenguas en vez de una, y con este poder podemos excluir o incluir, construir puentes o montar barreras. Creo que aquí estamos para construir. A trabajar. *Haz una pregunta.*

Bibliografía

BERENGUER, JOAN PIERSON (1994), “El estudio del español en los Estados Unidos: situación actual y perspectivas futuras”, en S. MONSESA PEYDRO y A. GARRIDO MORAGA (eds.), *Actas del II Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Didáctica e investigación*, Málaga: 21-32.

CITRON, JAMES L. (1995), “Can Cross Cultural Understanding Aid Second Language Acquisition? Toward a Theory of Ethno Lingual Relativity”, *Hispania*, 78-1, (March): 105-113.

EDDY, BEVERLEY (1988) *Teleconference initiative*, Dickinson College.

KLINE, REBECCA R. (1995), “Voices from the Field: An Introduction”, *Northeast Conference Reports*, National Textbook Company: IX-XXIII.

MODERN, NANCY WHERON (1996), “IDEA: La curiosidad se manifiesta en ‘El cuaderno de las preguntas’ ”, *Hispania*, 300-301 (mayo).

PAVLIK, MARILYN (1996), “Other Voices that Challenge. ‘The Presidents’ Corner’”, *Hispania*, 79-2, (May).

RODRÍGUEZ CAMPOS, FRANCISCO JAVIER (1996), “El Teletexto, Valioso Auxiliar en la Comprensión Auditiva.”, en S. MONTESA y P. GOMIS (eds.), *Tendencias actuales en al enseñanza del español como lengua extranjera I. Actas del V Congreso Internacional de ASELE*, Málaga: 297-302.

